

LECTURA

Caminando con el viento

Las lecturas de este capítulo y de todo el libro nos animan a pensar en nuestras opciones como individuos, como miembros de una comunidad y como participantes en una democracia. Aunque esa participación puede adoptar muchas formas, una cosa es constante: en un mundo imperfecto marcado por el sufrimiento y la injusticia, siempre habrá ocasiones para actuar.

Cuando era un joven estudiante, John Lewis trabajó con el Dr. Martin Luther King Jr. y se convirtió en un líder clave del movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos. Más tarde se convirtió en congresista estadounidense y en una voz destacada de los derechos humanos y la justicia en todo el mundo. En el prólogo de su autobiografía, Lewis cuenta una anécdota de su infancia para describir su visión de cómo podemos afrontar retos profundos y hacer un mundo mejor.

[U]nos quince niños estábamos fuera de la casa de mi tía Seneva, jugando en su patio de tierra. El cielo empezó a nublarse, el viento a arreciar, los relámpagos brillaban a lo lejos, y de repente ya no pensaba en jugar; estaba aterrorizado...

La tía Seneva era la única adulta que había por allí y, a medida que el cielo se ennegrecía y el viento arreciaba, nos arreó a todos hacia el interior.

Su casa no era la más grande de los alrededores, y parecía aún más pequeña con tantos niños apretujados dentro. Pequeña y sorprendentemente tranquila. Todos los gritos y risas que se habían producido antes, en el exterior, habían cesado. El viento aullaba ahora y la casa empezaba a temblar. Estábamos asustados. Incluso la tía Seneva estaba asustada.

Y entonces empeoró. Ahora la casa empezaba a balancearse. El suelo de tablones de madera que teníamos debajo empezó a doblarse. Y entonces, una esquina de la habitación empezó a levantarse.

No podía creer lo que estaba viendo. Ninguno de nosotros podía. Esta tormenta estaba tirando realmente de la casa hacia el cielo. Con nosotros dentro.

Fue entonces cuando la tía Seneva nos dijo que nos cogiéramos de las manos. Pónganse en fila y tómense de las manos, nos dijo, e hicimos lo que nos dijo. Luego nos hizo caminar en grupo hacia la esquina de la habitación que se elevaba. Caminamos desde la cocina hasta la parte delantera de la casa, con el viento gritando fuera y las láminas de lluvia golpeando el tejado de hojalata. Luego volvimos a caminar de vuelta en la otra dirección, mientras otro extremo de la casa empezaba a levantarse.

Y así sucesivamente, de un lado a otro, quince niños caminando con el viento, sujetando aquella casa temblorosa con el peso de nuestros pequeños cuerpos.

Ha pasado más de medio siglo desde aquel día, y me ha llamado la atención más de una vez a lo largo de esos muchos años que nuestra sociedad no es diferente de los niños de aquella casa, sacudida una y otra vez por los vientos de una tormenta u otra, las paredes que nos rodean pareciendo a veces como si fueran a saltar en pedazos.

Así mismo parecía en la década de los sesenta, en el apogeo del movimiento por los derechos civiles, cuando los propios Estados Unidos parecían que iban a estallar por las costuras: tanta tensión, tantas tormentas. Pero las personas con conciencia nunca salieron de casa. Nunca huyeron. Se quedaron, se reunieron e hicieron lo mejor que pudieron, estrechándose las manos y avanzando hacia la esquina de la casa que fuera la más débil.

Y luego se levantaba otra esquina y allí íbamos.

Y eventualmente, inevitablemente, la tormenta se calmaba y la casa seguía en pie.

Pero sabíamos que llegaría otra tormenta, y tendríamos que volver a hacerlo todo de nuevo.

Y lo hicimos.

Y aún lo hacemos, todos nosotros. Usted y yo.

Niños cogidos de la mano, caminando con el viento . . .¹

¹ John Lewis, *Walking with the Wind: A Memoir of the Movement* (Nueva York: Simon & Schuster, 1998), xvi–xvii.

Preguntas de contexto

1. ¿Cómo utiliza John Lewis la metáfora de “caminar con el viento” para hablar de nuestro papel en el mundo? ¿Qué sugiere su metáfora sobre lo que hace falta para fortalecer las comunidades y marcar una diferencia positiva en el mundo?
2. ¿Por qué era importante que “la gente de conciencia nunca saliera de casa”?
3. ¿Qué opina de la convicción de Lewis de que “llegaría otra tormenta y tendríamos que hacerlo todo de nuevo”? ¿Qué otros ejemplos de este tipo de persistencia ha encontrado en este capítulo? ¿Cómo mantenemos nuestro compromiso con los temas que nos preocupan?